

los destinados al ministerio sagrado del púlpito, tuviesen siempre presente esta obra, y supiesen aprovecharse de los tesoros inagotables que en ella se les indican! Desde luego aseguro que con un corto pero constante trabajo, en breve adquirirían un caudal copioso de riquezas literarias, de pensamientos delicados y profundos, de verdades sublimes; en una palabra, poseerían aquella ciencia que deben custodiar los labios del sacerdote, para fertilizar con ella, cual río caudaloso, las campiñas cristianas, acaso hoy día esterilizadas por no descender sobre ellas el suave rocío de la vivificante elocuencia de los Santos Padres.

Léanse con atención los extractos que el autor presenta de los pasajes mas notables, y se admirará una energía, una elocuencia que creo no se atreva á desdeñar el gusto mas delicado y susceptible del siglo.

No solamente el desempeño, sino el pensamiento y objeto que el autor se propone en esta obra, son en mí motivos suficientes para estimularle á su continuacion, y á los sacerdotes mis hermanos, á su adquisicion; la cual, aunque no desconozco la penuria del clero, es fácil, tanto por su módico coste, cuanto por sus pocos volúmenes. Por todo lo cual, lejos de hallar obstáculo alguno en que se espida el competente permiso para la publicacion de este primer tomo, creo se dispensará al clero y al pueblo en general un gran obsequio por las utilidades que de él podrá reportar.—Madrid 22 de Febrero de 1864.—Gregorio Montes.—Licenciado Juan Moreno Gonzalez.—Es copia.—Hay un sello.

Nos D. José de Lorenzo y Aragonés, Presbítero
Doctor en Sagrados Cánones, Consejero Real
de Instruccion pública y Vicario Eclesiástico
de esta H. V. y su partido.

Por la presente, y por lo que á Nos toca, concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse el tomo primero de la obra titulada HISTORIA DE LA ELOCUCION CRISTIANA, por D. Antonio Bravo y Tudela, Abogado del Ilustre Colegio de esta Corte, mediante que de nuestra orden ha sido examinado, y no contiene, según la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral.—Madrid veinticuatro de Febrero de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Doctor Lorenzo.—Por mandato de S. S., Licenciado Juan Moreno Gonzalez.—Hay un sello.

PROLOGO.

Si pudiéramos abrigar alguna duda acerca de la oportunidad de este libro, bastaría á desvanecerla el éxito que ha obtenido el solo anuncio de su publicacion.

Antes de dar á luz el fruto de nuestros estudios en una materia en la cual carecemos de todo género de autoridad, quisimos conocer la opinion de los Ilustres Prelados, la del Clero de toda España, y muchos, muchísimos se han apresurado á prestarnos su apoyo para llevar á cabo nuestros deseos: las numerosas cartas que hemos recibido en pocos dias, vienen á ser un nuevo y poderoso estímulo, un compromiso que en manera alguna debíamos escusar; la idea ha sido acogida con entusiasmo; falta que el desempeño corresponda á la bondad del asunto, y pueda dar los resultados que algunos se prometen y nosotros ambicionamos.

Trazar la vida de los muchos oradores cristianos; hacer ver los grandes obstáculos que tuvieron que superar, las contrariedades que vencer, los recursos de que se valieron para hacerse oír, atendido el carácter peculiar de cada siglo; señalar las causas de progreso, de perfeccion y decadencia; marcar la belleza y los defectos de sus discursos, presentando

los mas notables á la consideracion de nuestros lectores; desentrañar, en fin, todo lo que el libro del pasado guarda en sus páginas y puede servir de enseñanza en el ministerio augusto de la predicacion, es lo que hemos ofrecido, y lo que nos proponemos cumplir.

Esta obra no llegará á ser quizá, como nosotros la concebimos y deseáramos se hubiese escrito antes de ahora ó se escribiese por pluma mas hábil que la nuestra; pero sí un cuadro de suficientes proporciones para que las figuras no pierdan su entonacion y verdadero carácter, dedicado principalmente á los jóvenes, y para cuya composicion hemos tenido muy en cuenta el tiempo que en las aulas se consagra á esta asignatura, olvidada algun tanto, y en cuyo favor reclamamos muy encarecidamente la atencion de los Prelados y del Gobierno de S. M.

Censurable seria, sin embargo, que nos atreviésemos á proponer se diese un nuevo giro á los estudios eclesiásticos en este particular; al frente de las cátedras de oratoria sagrada se encuentran ilustrados profesores, tanto en los seminarios como en las universidades, que no necesitan nuestros consejos; á su elevado criterio, á su saber, á su esperiencia sometemos gustosos las ventajas é inconvenientes del método que hemos adoptado.

Conocer la historia de una ciencia, ha dicho un jurisconsulto, de un arte cualquiera, es conocer el arte y la ciencia misma: por esto la historia nos ha parecido el medio mas fácil de apreciar toda la

importancia y las dificultades de la predicacion, y por la historia nos proponemos guiar á la juventud, que ha de ocupar algun dia la cátedra del Espíritu Santo: nuestro libro supone una preparacion conveniente, el estudio elemental científico, sin el cual no es posible caminar con acierto por esa senda luminosa que ha dejado en pos de sí el primer modelo de la elocuencia cristiana, y los que, teniéndole por faro esplendente, han seguido sus huellas. No es una autoridad mas ó menos reconocida la que habla, la que dice, la que enseña, son todas las autoridades, son todas las lumbreras de la religion á quienes vamos á escuchar: la suma de sus consejos, de sus lecciones, formarán un curso de elocuencia de mérito indisputable, si por lo que á nosotros toca acertamos á ser oportunos y comedidos en nuestras reflexiones, atinados en la eleccion de los textos y los pasajes, imparciales, respetuosos, cual cumple, en fin, al elevado carácter de historiadores de uno de los medios mas importantes de que Dios se ha valido para *esponer el dogma, rebatir el error y atacar el vicio*; triple objeto de la predicacion en todos los tiempos, segun nos decia sábia y oportunamente el R. P. Lacordaire, á quien nos dirigimos en demanda de consejo hace algunos años, y de quien conservamos una carta de inestimable mérito y valor.

Aquellos que no creen en la *unidad* y en la *continuidad*, los que llaman al sacerdote católico el hombre del *pasado*, negándole el privilegio augusto

de ser el depositario único de la verdad, y por consiguiente el gran maestro del *presente* y del *porvenir*, no se dignarán leer este libro: hay muchos mejores que tampoco leen; hay otros abiertos siempre ante sus ojos, miopes para todo lo que está fuera de ellos, de aumento para cuanto presumen en sí, y no los estudian jamás: su desden no nos desalienta. Para desmentirlos á la faz del mundo, para humillar su orgullo, queremos trazar en unas cuantas páginas, no solo los triunfos de la palabra cristiana, las conquistas que ha realizado en la esfera de la moral, del sentimiento, de la dignidad y del progreso humano, sino tambien las que le están reservadas en cumplimiento de una promesa hecha por Aquel que no ha faltado ni faltará jamás á sus ofertas.

Los libros que se escriben hoy, si se refieren á la religion, deben á nuestro juicio llenar mas de un objeto determinado y especial; deben dirigirse á la multitud, á quien se extravía por todos los medios posibles desfigurando, mas bien que negando, la verdad, para que esta sirva de simpático ropaje al galvanizado cadáver del error y del sofisma que se pretende desenterrar. Escribir hoy la *Historia de la Elocuencia Cristiana*, no es solo escribir un libro para los aspirantes al sacerdocio y los sacerdotes mismos, es trabajar en pró de una causa santa, es presentar á los Apologistas de la religion, á los Santos Padres, á los Obispos, á los Predicadores de las cruzadas, á los Misioneros, á los Párrocos que des-

de el presbiterio de su iglesia dirigen su voz al pueblo, como sus mejores amigos, como sus consejeros mas imparciales, mas veridicos, mas interesados en el bien comun, mas amigos de la igualdad y la libertad, palabras que todos pronunciamos y muy pocos acertamos á comprender; es decir, con la autoridad de diez y nueve siglos, á los que se titulan *apóstoles* de la nueva idea: si algo bueno decís, no es vuestro; si algo bueno queréis, no ha nacido en el fondo de vuestra alma; si algo bueno pretendéis enseñar, habéislo de aprender forzosamente en los predecesores de los que tanto os estorban, de los que os inspiran celos, de los únicos á quienes temeis y por eso tratais de despojar de toda autoridad, de todo poder.... ¡Inútil empeño! *Id, enseñad á todas las naciones.... Yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos*, son palabras de Jesucristo.

A vosotros, para quienes se dictó este precepto, á vosotros, herederos de los que han sabido cumplirle fielmente y á quienes no faltará la promesa del Redentor, á vosotros tambien debe interesar este libro: nada nuevo, nada que no sepáis hallareis en él, pero servirá para prestaros algun consuelo en medio de las amarguras que os afligen. No es la obra de un hombre encanecido, es mas bien el osado vuelo de una imaginacion atrevida: no han iluminado nuestro espíritu las concepciones todas que vosotros conoceis, y solo al genio le es dado pronunciar la última palabra: este libro podrá pareceros

incompleto como *historia*, insuficiente bajo el punto de vista *práctico*, pero sus páginas todas están trazadas al calor de un espíritu lleno de profundas creencias, de arraigados principios, suficientes quizá á interesar vuestros corazones, que viven de la misma vida, que laten á impulsos de las mismas convicciones: identificados por este medio, acaso este trabajo se mantenga en vuestras manos hasta el fin y midais su mérito, no tanto por vuestro saber, como por vuestra indulgencia.

Cristo existia ayer, Cristo existe hoy, Cristo existirá mañana, *Jesus Christus heri, et hodie, ipse et in saecula*: no olvideis jamás esta gran verdad, grabadla en vuestros corazones, y no temais: trabajad sin tregua, trabajad sin descanso: otro que está sobre todos nosotros, *Cristo*, que vive siempre en la humana estirpe, cuidará de que la semilla dé fruto: no es posible, aunque vosotros quisierais, que no quereis, que otros os despojen de lo que Dios puso y confió tan solo á vuestro cuidado. El Cristianismo, nacido al mundo de los lábios del Salvador, se propagó en los primeros siglos por la palabra: la palabra de los Apóstoles se dejó oír en toda la redondez de la tierra. Mas tarde, los Santos Padres hablaron en cumplimiento del mandato divino, y en sus palabras se traduce el espíritu de Dios, su elocuencia destruye los ídolos de la altiva Grecia y la soberbia Roma; ídolos que se levantan hoy en nombre de la filosofía misma que les sirvió de pedestal en aquellos pueblos. La decadencia del

espíritu, el imperio de la fuerza, la lucha que conmueve y agita á los hombres en los siglos medios no apaga la voz del sacerdote católico; lleva durante este período la fé adonde tanto era menester; mantiene viva la llama, que una época feliz habia de contemplar poderosa, enérgica, para destruir los impotentes esfuerzos del error, que si avasallara al mundo concluiría con él en un solo día: *Jesus Christus heri.*

Esto nos enseña la historia *á priori*; ved ahora lo que nos dice *á posteriori*: *Jesus Christus et hodie, ipse et in saecula*: nadie mas que vosotros tiene el deber y la mision de enseñar; nadie sino vosotros, en nombre de Cristo, ha dicho la verdad al mundo; hombres del pasado y hombres del presente, sois, segun dice el P. Félix, por una fuerza que no viene de vosotros mismos, los hombres del porvenir. Cuando estudiamos los triunfos, las conquistas de los que hablaron en nombre de la religion cristiana, nos llena de asombro la insensatez de los sábios de nuestro siglo; su orgullo, su vanidad les conduce á la negacion de todo lo grande, de todo lo bello, de todo lo que es adelante; buscan la luz y se encierran en las tinieblas de un *racionalismo* impotente; dicen que aman la igualdad, y se aislan en medio de sus semejantes, y visten distinto traje, y hablan un idioma que solo ellos comprenden: evocan esa aspiracion noble, generosa, de los corazones honrados, y pretenden en su nombre aprisionarnos con los restos mal unidos de

las cadenas que la doctrina de un Dios hecho hombre y la *palabra* de aquellos en quienes infundió su propio espíritu rompieron para siempre.

Quereis lecciones, acudid á la historia; quereis la esperanza, que es la persuasion del poder y el poder mismo, *possunt quia posse videntur*, acudid, acudid á la historia; por eso el elemento principal de este libro es el elemento histórico, subordinado al limite que nos hemos trazado, dirigido al fin que nos hemos propuesto.

Que otros sigan nuestro ejemplo: materiales preciosos hay esparcidos en obras de reconocido mérito y justa nombradía; pero hasta hoy la HISTORIA DE LA ELOCUENCIA CRISTIANA no se ha escrito entre nosotros. Por nuestra parte, no abrigamos la presuncion de haber sabido coordinar todo lo que hemos leído; pensamos tambien que mucho nos faltará que leer: este libro es un *ensayo*, y en este sentido reclamamos para él toda la condescendencia que distingue á los que conocen las dificultades, porque han sabido vencerlas con su talento y su saber.

En cuanto al método, al estilo, ¿qué podremos decir que no parezca abrogarnos un derecho que solo corresponde al lector?

Si alguno desea saber á qué manantiales hemos acudido para escribir este libro, le rogamos que lea las notas: nada de otros nos hemos apropiado; escrupulosos en este sentido, hemos enriquecido nuestra obra con citas que pueden ser muy útiles para los jóvenes, y ahorrar no poco trabajo á los

que deseen estudiar por sí las materias de que tratamos. La *Retórica eclesiástica* del V. Granada; las *Lecciones de oratoria sagrada*, del Dr. Martínez y Sanz, tomadas de las obras de los PP. de la Iglesia; las del Dr. Andino; la *Filosofía de la elocuencia*, de Capmany; la *Retórica* de Blair; las obras maestras del abate Marcel; el *Arle de la palabra oratoria*, de Paignon; los *Discursos* del cardenal Wiseman; los *Diálogos sobre la elocuencia*, de Fenelon; el *Ensayo sobre la elocuencia cristiana*, de Manry; el libro 4 de *Doct. Crist.* de San Agustin; el IV y V del *Sacerd.* del Crisóstomo; la 3.^a y 4.^a parte del lib. admirable de San Gregorio, *De cura pastoralis*; la *Retórica del predicador*, de Agustin Valerio; la *Carta* al Archiduque de Bourges, de San Francisco de Sales; las *Reglas de la sociedad de Jesus*, por San Ignacio; las *Cartas* al P. Barzée, de San Francisco Javier; las *Historias* 9.^a, 12.^a y 72.^a, de Bonifacio XIV; las *Reflexiones* del P. Rapin (3.^a parte); las de Lorenzo Juillard du Jarry; el *Arte de predicar la palabra de Dios*, de Marco Ant. de Foix y otras varias obras de Breteville, Gisbert, el P. Gaichiez, Albert, Resplas, Hamon, el P. Buffier y otros, nos han servido principalmente para la parte preceptiva y la introduccion. Las *Memorias históricas del ministerio del pulpito*, escritas por el sábio obispo de Beja, Fr. Manuel del Cenáculo, no obstante su falta de método; la *Historia eclesiástica* de Fleury y su obra titulada *Costumbres de los cristianos*, especialmente en el capítulo quinto que trata de los PP. de la Igle-

sia; el *Cuadro de la oratoria cristiana en los siglos IV y V*, de Villemain, apreciableísimo escrito bajo el punto de vista teológico, filosófico y social, si bien escasísimo para el estudio de la elocuencia de los SS. Padres; las *Oraciones fúnebres* y la *Defensa de los SS. Padres*, de Bossuet; el *Curso de literatura*, de La Harpe; *La Historia general de la Iglesia*, del abate Berault-Bercastel, continuada por Henrion; el *Estudio sobre la elocuencia sagrada*, del Dr. D. Manuel Muñoz y Garnica, uno de los trabajos mas apreciables que hemos consultado por su erudicion histórica, el profundo conocimiento que revela de los antiguos y los modernos predicadores y su tendencia piadosa; los *Estudios sobre el origen del panegirico*, del mismo autor; la *Historia de la elocuencia*, del abate A. Henry; las obras de Hilaire, Lafuente, Moron, Mariana, Dozy, Cabanilles, La Rigaudière, Massillon, Lefranc, Ticknor, el P. Manuel Gil, Masdeu, Gil y Zárate, Lopez y otras muy conocidas para la parte de España han contribuido mas ó menos directamente á nuestro propósito de escribir la HISTORIA DE LA ELOCUENCIA CRISTIANA, presentando su lectura como garantía de nuestro buen deseo en procurar desenvolver con algun acierto la parte principal de nuestro libro.

Respecto á los modelos, al esmero con que hemos procurado su traduccion ó reimpression, y á la eleccion de los que por su índole, por su objeto pueden formar la *Coleccion de Trozos escogidos en materias predicables* que hemos ofre-

cido, nos permitiremos recordar que no hacemos un *sermonario*, sino una *historia*, enseñanza teórica y práctica en sí misma: los modelos serán, pues, el complemento de su estudio, la guia, la pauta á que debe acomodarse el orador sagrado en nuestros dias.

En cuanto á los últimos capítulos de la obra, quizá se consideren por algunos como demasiado peligrosos: ahora para entonces debemos advertir que si nos atrevemos á citar algunos nombres, la opinion unánime de los hombres de verdadera virtud, y de saber habrá sancionado su reputacion; nadie á quien nosotros concediéramos gratuitamente un lugar distinguido como orador sagrado, podria agradecerlos ni vanagloriarse de esta distincion; nuestro libro en este sentido no herirá susceptibilidades, no creará obstáculos; procuraremos alentar á los débiles, fortalecer á los que aspiren á conquistarse un puesto en ese gran templo, cuyas puertas de oro se abren solamente cuando la posteridad ha dictado su fallo, cuando habiendo desaparecido el hombre, solo quedan las huellas que al pasar por el mundo dejó impresas en el gran libro de la perfectibilidad humana.